

Diciembre 2001

" Por lo tanto es el Señor, Él mismo que les va a dar un signo. He aquí: la joven encinta va a dar a luz un hijo al que pondrá el nombre de Emmanuel. Se alimentará de leche y miel hasta que sepa rechazar el mal e elegir el bien" (Is. 7-14)

Gracias por sus mensajes de amor y de comunión. Vengo a desearles la paz y la alegría de Navidad. Estos deseos vienen en el momento en el que jamás he sentido tan fuertemente el sufrimiento y los desgarramientos de nuestras sociedades: el conflicto entre Israel y Palestina, el choque del 11 de septiembre, la guerra en Afganistán, la extrema pobreza, las injusticias y las desigualdades en todas partes. Jamás tampoco he tomado tanto conciencia de mis propias fragilidades, insuficiencias y desgarraduras. Al mismo tiempo jamás he estado tan agradecido hacia Jesús por el Arca y por Fe y Luz como pequeños signos de amor en el mundo.

Estos últimos meses, he dado un cierto número de retiros y de conferencias. Trato siempre de hacer descubrir como los que son débiles pueden aliviarnos de nuestros prejuicios, de nuestro deseo de ser poderoso y reconocido; como pueden guiarnos en el camino de la paz. Ellos no buscan el poder sino gritan su necesidad de ser comprendidos y amados. La fuerza de su grito y de su sed de amistad es como cemento que nos une. Su debilidad misma, la debilidad de cada uno de nosotros, es como un llamado a formar una comunidad. La gente tiene sed de un tal mensaje que puede darles esperanza y vida. El mundo está enfermo de sus rivalidades, de sus incomprensiones y de su búsqueda de poder. He aquí un extracto de **"Esperando a Adán"** de Martha Beck. ***"Es la historia de una pareja, ambos estudiantes en la universidad de Harvard, que han descubierto en el curso de la preñez que su hijo tendría una discapacidad intelectual. Ellos decidieron permitir que su bebé naciera. Lo que no realizaron es que ellos mismos por su lado iban "a nacer", niños pequeños en un mundo nuevo en el cual los profesores de Harvard son alumnos pocos dotados y los niños con discapacidad intelectual los grandes maestros"***.

Nuestras comunidades están construidas sobre la ternura, la bondad, el respeto de cada uno, particularmente de los más débiles y son un signo de esperanza para el mundo. Sin embargo en los países ricos nuestras comunidades están algunas veces sujetas por leyes y reglamentos cada vez más rigurosos. Los legisladores y las autoridades locales algunas veces tienen miedo de las comunidades porque las asimilan a las sectas y temen el lavado de cerebro. Sin embargo todos tenemos necesidad de una comunidad, de un lugar de pertenencia donde podamos celebrar la vida juntos y comprometernos unos con otros, un lugar donde aprendamos a aceptarnos como somos y a perdonar. Nuestras sociedades, inspiradas por un fuerte individualismo, tienen miedo del compromiso. Es por lo que la vida de familia, el matrimonio, y la vida comunitaria, son tan debilitadas hoy. Muchas de nuestras comunidades del Arca están en dificultad porque les faltan fondos y sobretodo asistentes comprometidos. Algunos asistentes del Arca aún teniendo un real deseo de comprometerse en el Arca, se preguntan si esto es verdaderamente posible de por vida, si esta puede ser su vocación, si tendrán un lugar cuando envejecan.

Nuestro mundo atraviesa por un periodo de profunda inseguridad. No es sorprendente que este sentimiento de inseguridad penetre también en nuestra familia y en nuestra vida comunitaria. Navidad nos recuerda que Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo Bien amado al mundo, para sanarnos, para salvarnos y darnos la seguridad que

viene del amor de Dios y de nuestro amor mutuo. Es entonces cuando descubrimos la importancia de hacer pequeñas cosas con dulzura, en un espíritu de perdón y así crear una verdadera comunidad. Estamos llamados a volvernos hombres y mujeres de paz y de perdón con el fin de construir comunidades donde nos tengamos confianza unos a otros. Uno de los grandes peligros de nuestro mundo, es la división que viene de la rivalidad, de la necesidad de probar que somos los mejores, del rechazo de ver y de aceptar la violencia en nuestro corazón. Todo esto puede degenerar en odio, en conflicto, y en guerra. ¿No hay peligro aún para nuestras comunidades y para cada uno de nosotros de olvidar nuestra visión a causa de nuestro activismo y de las poderosas fuerzas exteriores que tienden a institucionalizarnos, que desconfían de todo sentimiento de pertenencia, que proclaman que el don de sí y el amor son imposibles, y nos ponen en la inseguridad?

Hoy, mas que nunca, tenemos necesidad de tener confianza: confianza en Dios y confianza en la fuerza dulce y tranquila de la persona débil. A medida que envejezco, mi amor por lo que son débiles crece y se profundiza. He encontrado un puerto de paz con ellos en el Arca. Mi alegría será de morir y ser enterrado aquí donde vivo desde hace 37 años. En el Val, donde vivo desde hace 20 años (he vivido en el primer hogar del Arca durante 16 años, después en la Forestière durante mi año sabático), estoy agradecido por la forma en que soy amado y ayudado por cada uno en el hogar. Aún si no habito en el Val, es ahí donde tomo la mayoría de mis alimentos, donde me relajo después de las comidas y donde oro todas las noches. Hoy, el sábado antes de Navidad fuimos a cantar cánticos de Navidad y ofrecer chocolates en los otros hogares y en casa de los vecinos: es una manera de anunciar al venida de Jesús, Príncipe de la Paz, Aquel que nos da la fuerza de amar.

Me siento feliz de envejecer aquí con otros miembros del Arca. Nuestra vida es sencilla y humana: conocer gente, sonreírle, pasar un tiempo con ellos, acoger a los visitantes, comer y orar juntos. Yo ya no lavo los trastes después de las comidas como antes, pues mi hogar me permite tomar el tiempo de sentarme y de leer el periódico. Es a eso a los que Jesús me llama hoy. Regocijarme de estar juntos, en familia, en comunidad. Aún si estoy todavía llamado a viajar para el Arca y Fe y Luz - muy pronto Malasia, Haití, Santo Domingo - trato de conservar mis ojos y mi corazón fijos en Jesús, María y José en Nazaret. Jesús vivió ahí durante 30 años una vida muy sencilla de amor y de presencia para cada uno, revelando a sus vecinos, sobre a los que tenían una necesidad, a que punto eran amados y preciosos.

Aquí en Trosly, hay también altos y bajos de la vida, decepciones, malentendidos, y aún conflictos. Pero es muy humano y natural. Venimos de medios, de culturas, de religiones diferentes y tenemos temperamentos diferentes. Pero tratamos de amarnos unos a otros, de crear en este mundo desgarrado que es el nuestro un lugar pequeño, de donde irradie el amor, el perdón y la búsqueda de una unidad. Yo creo cada vez más en el poder de amor del Evangelio. al mismo tiempo estamos confrontados todos los días por la imposibilidad de vivir este mensaje del Evangelio sin la presencia de Jesús y la sabiduría que Dios nos da. Mi experiencia es que el Dios de Amor y el Amor de Dios están ocultos en aquellos que son débiles y vulnerables, en nuestra propia debilidad y nuestra vulnerabilidad. Dios está oculto en nuestras comunidades del Arca y de Fe y Luz. En las tinieblas de nuestro mundo brillan la luz y el amor. Que durante este Año Nuevo nuestras comunidades puedan crecer en amor y en simples gestos de amistad y de perdón.

Los abrazo

Jean Vanier